

## Reseñas

Por Miguel Angel Rodríguez Lorenzo\*

RAMÍREZ, Alfonso: *Biografía de Andrés Eloy Blanco* (Prólogo: Simón Alberto Consalvi: pp. 5-15). Comisión Presidencial del Centenario del Natalicio de Andrés Eloy Blanco / Comisión Estatal del Estado Sucre. Caracas, 1997; 564 pp.

*Tovar*, donde nace y mora el autor de esta biografía de *Andrés Eloy Blanco* (1896-1955), a la manera de (por ser de más años su fundación) *Carora* en el Estado Lara, en boca de propios y extraños, de inmediato, evoca su mítica singularidad de ser madre de hijos que nunca la olvidan porque hacen de la pertenencia a la capital del municipio merideño de la misma denominación, en su versión de *tovareños de la lejanía*, *tovareños del éxodo*, *tovareños del ayer* (el primero y tercero son *gentilicios* mencionados por *Alfonso Ramírez* y el segundo por *Rigoberto Henríquez Vera*), *tovareños de ahora*, por supuesto y también el eludido *gentilicio de towareños que se han quedado*, su religión...

Nombrar a *Tovar* es aludir a una ciudad que, en sus pobladores, cultiva la creatividad musical, la literatura, las artes plásticas, la oratoria, la historia... de lo que dan testimonio muchos nombres de seres idos de esta vida y marchados de estas tierras andinas en pos de alguna esperanza y que han alcanzado reconocimiento fuera de *Tovar*, sin que se hayan olvidado de la ciudad en la que nacieron o vivieron su infancia y adolescencia... Situación que alimenta el *eco mítico* de *Tovar* y los *tovareños*... y que hace darle consistencia a la posibilidad de que, efectivamente, existe la *tovareñidad*...

Cierto o no... algo hay de inexplicable, tanto en torno a *caroreños* en el Centro-occidente venezolanos, como a *tovareños* en el ramal oriental de los Andes suramericanos que surge de su bifurcación en la depresión del Táchira... Algo hay entre ellos que los hace reconocerse entre sí, auxiliarse mutuamente y mantener vivos en sus corazones la nostalgia por sus *patrias chicas*...

Ese *mito* que está vinculado a *Tovar*, esa unidad *inexplicable* que integra a la ciudad con los que ha cobijado y ese *misterio* no develado que encarnan una y otros, los sufre o disfruta (la perspectiva de interpretación es la que lo definiría) *Alfonso Ramírez*, un *tovareño que se ha quedado* en *Tovar* (sin enclaustrarse, pues el suelo de la Pérfida Albión supo de sus pisadas) y vive en *Tovar*, teniendo que encarnar el *mito*, la *inexplicabilidad* y el *misterio* de la *tovareñidad*, exista o no exista ésta, puesto que no puede haber acto público o privado en el que ella sea aludida que pueda prescindir de su presencia, no puede publicarse algún material que la enuncie y escape de la inclusión de su firma, no puede organizarse alguna actividad que la rememore y pueda omitir su nombre ocupando la formalidad de algún *cargo* en los comités que para ello se constituyen e incluso es difícil que si se asiste a *Tovar*, por invitación de algún amigo, no esté en el itinerario del recorrido, una visita a su casa para presentarle saludos... puesto que también es (y *ahí* –consideramos nosotros– *radica la esencia mágica que le ha dado piso al misterio, la inexplicabilidad y lo mítico de la towareñidad*) un excelente conversador y un fino hilvanador del sentido del humor, además de culto, desde luego...

*Tovar*, como también *Carora*, es una ciudad de excelentes conversadores, de seres compenetrados con esa *casa del pensamiento*, como han coincidido en afirmar *Ortega y Gasset* y *Briceño Guerrero*, que es *la palabra*... de suerte que nada de extraño tiene, entonces, que Lara y Mérida, cuenten con destacados artistas de la palabra expresada en poesía, derecho, historia, novela...

Y esa *virtud*, que sí la da –en excelso paralelo con las rodillas de madre– el paisaje (que no es sólo montañas, cielos, ríos y bosques; sino, sobre todo, la gente que los puebla) en el que se nace y se es criado y que es el que ha hecho de *Alfonso Ramírez* el autor apropiado para emprender la tarea de *deconstruir* el camino vital –y muy intenso– andado por *Andrés Eloy Blanco* en sus 59 años de existencia, rescatando los capítulos de historia regional, nacional e internacional que, junto con muchos contemporáneos, compartieron la misma época.

En efecto, *Andrés Eloy Blanco* fue un ser que se manifestó como tal en la pluralidad de la condición humana y venezolana, en la que destacó como poeta, político, padre, abogado, amante, diplomático, humanista, gobernante, orador... lo que demandaba una mirada amplia y serena que explorara todas y cada una de esas formas múltiples de vivir que tuvo y que encontró ejecutor en el abogado, político, orador, escritor, poeta, actor, divulgador, humorista y paciente conversador que es *Alfonso Ramírez*. En consecuencia, la biografía de *Andrés Eloy Blanco* es conducida poco a poco pero sin pausa, como aconseja Goethe, a la manera de una buena y larga conversación que se interrumpe al final de cada uno de los capítulos que la arman, para ser retomada a la tarde del siguiente de los diecinueve que, a manera de jornadas, y junto con el *Prólogo* de *Simón Alberto Consalvi* y un *Apéndice*, le dan sustancia a las 564 páginas del libro.

Todo llevado al detalle, uniendo la anécdota del hombre atado a su cotidianidad con el hecho trascendental que le da un vuelco al devenir de una nación e involucra al resto de los venezolanos; a pulso, evidenciando en la cita erudita, el comentario iluminador y el dato preciso, bajo el imperio del más estricto *aparato crítico* cada afirmación hecha... Tarea que llevó a *Simón Alberto Consalvi* a resumirla (p. 15) como un *"trabajo benedictino de un escritor que dedicó varios años de su vida y muchísimos desvelos a pensar, estudiar, a perfilar al biografiado"*... pues esta biografía de *Andrés Eloy Blanco* no es sólo el resultado de la revisión acuciosa de sus libros, de los testimonios que sobre él se han escrito, de la constatación de un suceso en las fuentes a través del contraste de un testimonio oral con la relación razonada de los acontecimientos, del esculcamiento del *Diario de Debates* del Congreso para revivir su desempeño como parlamentario o de las páginas de la prensa de la época para rescatar una opinión expuesta sobre la marcha del día a día; sino también de la transcripción de algún párrafo inédito de su autoría, como ocurre en las páginas 167 y 168, con un galante poema (Junio de 1941) que le dedicó a una muchacha que laboró como Secretaria del Congreso Nacional:

Así es que si, no te niegas,  
tú misma la carta escribes  
y tú misma la recibes  
y tú misma te la entregas  
...  
Y así, solos y expresando  
la ansiedad que nos sofoca,  
te diría, boca a boca,  
lo que te dije soñando.

Necesariamente tanto denuedo en pos de poner ante los ojos y la emotividad de las nuevas generaciones la personalidad, el talante y la sensibilidad de *Andrés Eloy Blanco*, hace que, aún para aquellos que lo conocieron o lo han estudiado, él emerja como un ser inédito por la multiplicidad de intereses, pasiones y matices de su presencia entre los vivos que *Ramírez* muestra; baste señalar, por ejemplo el criterio que tuvo con respecto del significado histórico e historiográfico del Libertador (p. 335):

*"teniendo siempre en la conciencia la frase de Bolívar: 'Mientras haya algo que hacer, nada se ha hecho' ... si comparamos la frecuencia de la estatuaría con la mezquindad del cumplimiento y la fidelidad del culto con la eficacia del servicio, Bolívar es un hombre a caballo con la esperanza a pie"*.

Igualmente sirve de ejemplo su visceral *antifranquismo* (p. 259):

*"España tiene los pies hinchados de caminar destierros y la lengua deshecha de reclamar justicia"*.

La universalidad de su pensamiento, capaz de dolerse por la humanidad y no apenas por el vecino de nacionalidad, cuando la *Guerra Fría* amenazaba al planeta todo, también es ejemplo de la amplitud de su

dimensión humana. En Septiembre de 1948, en las Naciones Unidas, habló al género humano y no apenas a aquel auditorio diplomático, cuando dijo (p. 453):

*"Hablo del miedo del mundo ... no del temor de una nación a otra. Hablo de la inquietud de los hombres, las mujeres y los niños que ignoran qué noche no van a poder dormir o qué día no van a poder despertar; hablo del sobresalto de la humanidad inocente de todas nuestras naciones ... Hablo de esa clase de miedo íntimo y familiar que no permite al mundo su propia recuperación"...*

Asimismo *Andrés Eloy Blanco* puso de manifiesto, señala con precisión *Alfonso Ramírez*, su dominio de la siempre sorprendente *chispa* venezolana para zaherir la religión institucionalmente dominante que se respeta pero termina por no acatarse, tal y como hizo en el Congreso Constituyente (al que asistían mujeres a seguir el debate desde los palcos del hemiciclo), para referirse a la *tradición curera* de Mérida y a cierto desliz de uno de los cuatro miembros de la Iglesia Católica que habían logrado ser representantes en el Parlamento, escribiendo (p. 354):

Hay un cura en las sesiones  
que cuando mira las barras  
es pariente de los Parras  
por parte de los Picones.

*Alfonso Ramírez* también destaca la gigantesca condición de poeta popular de *Andrés Eloy Blanco*, capaz de atrapar en sus versos el habla viva y activa de la gente de la calle y los caminos, a la vez que recoge también la historia, pudiendo ser recitados, legítimamente y sin contradicciones, lo mismo por el venezolano *estudiado*, como por el *analfabeta* (p. 93):

Cuando Juan Bimba era sute  
le dio puntá de costao,  
le dio calentura 'e pollo,  
le dio sarampión morao  
y el Doctor le recetó  
quinina con bacalao  
...  
El 14 de febrero  
se echó el cogollo de un lao,  
cogió su guacharaquita  
y el porteño encabullao...  
Lo trajeron de la plaza  
con el pecho atravesao.  
-Ay mijo de mis entrañas,  
¿por qué me lo habrán matao?  
Y Juan Bimba decía:  
-No llore, mama,  
trago amargo, mi vieja,  
sin mirarlo;  
tómelo, mi mama;  
trago largo...